Cultura popular y cultura material: el refranero

ESTHER FORGAS BERDET
Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona
Universidad de Barcelona

El estudio de los refranes, las frases hechas, los dichos y los modismos de una lengua, puede abordarse desde distintos puntos de vista.

Para unos investigadores el refrán pertenece a la Literatura, podemos encontrarlo en distintos inventarios -los Refraneros- y podemos datarlo, localizar sus fuentes y rastrear su huella a través de la Historia de la Literatura en sus distintas épocas y estilos.

Para otros, el refrán y la fórmula fija es un recurso lingüístico, pertenece al ámbito de la lengua y es, por tanto, abordable desde la Lingüística, a la cual compete su estudio y análisis, tanto como especial estructura lingüística como desde el punto de vista de su uso e intertextualización, de gran interés pragmalingüístico.

Finalmente, para los etnólogos y antropólogos culturales, el refrán y la frase hecha pertenece también, con pleno derecho, al campo de estudio de su disciplina, por cuanto es reflejo y testigo de una estructura sociocultural que lo vio nacer.

Aunando estos dos últimos conceptos, nosotros nos proponemos en este artículo ofrecer una visión de carácter interdisciplinar, la de la Etnolingüística, que nos ha de servir para demostrar, mediante el estudio de refranes y demás fórmulas paremiológicas, el innegable valor de la lengua para reflejar, reproducir, conservar y transmitir la cultura de un pueblo, sobre todo, aquella parte de la cultura íntimamente ligada al quehacer diario, eso es, la cultura material de la sociedad de fijación.

Los refranes, los dichos populares y las frases hechas corresponden a una particularidad de la lengua mediante la cual el hablante puede desestimar la innovación lingüística y la creatividad inherente a su competencia comunicativa para emplear unos modelos de expresión lingüística ya fijados, unos sintagmas elaborados previamente, que a él, como hablante de una lengua, se le presentan ya construidos. Son expresiones que pertenecen a la lengua, no al hablante, las ha acuñado la comunidad lingüística y han sido transmitidas de padres a hijos dentro de esta comunidad gracias a la tradición oral, que algunos libros, como los Refraneros, tratan de conservar.

Paremia, 1: 1993. Madrid.

El refrán, por su naturaleza especial, posee en su estructura, en su léxico y en su semántica, una serie de términos y conceptos arcaicos que difícilmente serían empleados por el hablante fuera de estas fórmulas fijas, y cuyo significado y aplicación nos resultan, en muchas ocasiones, desconocidos.

Así pues, en la lengua histórica atrapada en el interior de una de estas fórmulas fijas se conserva el recuerdo de los siglos, unos modos y unas costumbres ya olvidados y una organización social y un concepto de la vida generalmente obsoletos. Estos términos y estos conceptos, transmitidos por la tradición oral e inamovibles dentro de la paremia, bien por causa de su forzada rima, bien por la métrica de los hemistiquios o bien por la sacralización inherente a lo arcaico, nos permiten obtener una serie de informaciones históricas acerca de la cultura material y espiritual de los pueblos, muchas veces imposible de reconstruir por otras vías.

El hombre actual puede obtener del estudio y análisis detallado de estos refranes tanto la reconstrucción pormenorizada de las costumbres y la organización social de una comunidad, como la información sobre los valores morales y los códigos de conducta que la han regido a lo largo de los siglos.

De esta manera, la Paremiología, ciencia que estudia los refranes, puede aportar una información cultural de carácter histórico que ha estado generalmente poco o nada aprovechada por los estudiosos de otros ámbitos -Sociología, Historia, Economía- que podrían haber obtenido de la interpretación literal o traslaticia del refrán una información que les resultara pertinente.

En efecto, la frase hecha o el refrán que usamos u oímos posee, por lo general, un significado literal que no conocemos y que ni siquiera podemos situar convenientemente en nuestra experiencia personal. A pesar de ello seguimos usándolo porque se ha producido en él un fenómeno de sustitución metafórica -la "catálisis cultural" de la que hablaremos más adelante- que ha permitido subordinar el significado primitivo del refrán a su sentido traslaticio. Tal es el caso de expresiones de uso corriente, como *Viva la Pepa* o *No hay tu tía* de oscura significación para el hablante actual[1], incapaz la mayoría de las veces de decodificar convenientemente su significado literal, pero que continúa usando en su sentido inespecífico y de orden moral, que ha venido a sustituir completamente al primero. Sin embargo, es el significado primigenio, el relativo a los distintos campos de la cultura material, el que ahora nos interesa resaltar. El refrán, al intentar la traslación metafórica de conceptos de orden común a otros de carácter abstracto y universal, recurrió a ejemplos relacionados directamente con la experiencia cotidiana del hablante, que pertenecieran al bagaje de conocimientos compartidos culturalmente por la mayoría de los componentes de su sociedad, y adoptó, para su enunciación, ejemplos de contextos comunes, tales como la agricultura, la ganadería, el hogar o la familia, que usados como catalizadores culturales[2], permitieron la fijación del refrán y su paso a códigos morales fácilmente generalizables.

Este significado primero, ligado a la vida material de los pueblos y su correspondiente información, a veces despreciada y casi siempre desconocida por el hablante actual, puede ser reconvertida, decodificada y evaluada desde distintas perspectivas. Este proceso inverso

---

[1] Cfr. Esther Forgas Berdet, "¿Hacia una teoría del refrán?", *Universitas Tarraconensis*, serie Filológica, III, 1982-83, pp. 49-64, para estos ejemplos de pérdida de especificidad en las fórmulas paremiológicas.

[2] Tomamos el término de "catálisis cultural" de F. Marsá, "Catálisis cultural en conceptos semánticos", *ETHNICA. Revista de Antropología*, 3, 1972.

será el que nos permitirá decodificar en refranes de contenido moral, como *De todo hay en la viña del Señor: pámpanos, uvas y agraz*, o en *El buen paño en arca se vende*, otra información de tipo agrícola o económico distinta a la puramente moral o metafórica.

Por otra parte, la existencia de un contexto catalizador mayoritario de carácter agrícola en nuestro país viene refrendada por la gran abundancia de refranes en lengua castellana que hacen alusión a tal contexto por haberlo tomado como punto de referencia común, ya que el sólo hecho de la abundancia o escasez de paremias que sobre determinado aspecto cultural existen en el seno de una lengua nos informa de las características de esta sociedad de fijación.

En nuestro estudio hemos querido poner de manifiesto la validez del fenómeno paremiológico como dato cultural a través de unos ejemplos concretos relativos al ciclo cultural de la viña y el vino en nuestra sociedad. Para ello hemos recopilado los casi mil quinientos refranes relacionados con dicho espacio de cultura material contenidos en nuestros Refraneros[3], los cuales nos han permitido reconstruir, gracias a su contenido informativo específico, todo un conjunto de conocimientos acerca de los modelos de comportamiento agrícola y artesanal ligados a la vid y el vino en nuestro país.

Al recopilar, clasificar, ordenar y decodificar los refranes castellanos relacionados con este ciclo de cultura agrícola, hemos empleado un sistema de trabajo riguroso y exhaustivo que nos ha llevado, por una parte, a la elaboración de una nueva metodología de ordenación paremiológica[4], y, por otra parte, a la constatación de la utilidad actual de esta parcela de la lengua, la de los refranes y frases hechas, para reconstruir, gracias a su naturaleza inmovilista y arcaizante, todo un mundo en rápida desaparición. La orientación etnolingüística dada a este nuevo criterio clasificatorio nos ha permitido presentar, ordenada y cronológicamente, el ciclo de la vid, desde la plantación a la vendimia, así como el de la elaboración artesanal del vino, según áreas lógico-temporales que correspondieran al ciclo biológico y cultural que intentamos reconstruir.

Este ciclo comienza en nuestros campos cuando el labrador decide *plantar* una *viña* en el lugar que considera apropiado para situar el *viñedo*, y termina cuando el preciado *vino* llega a su lugar de destino, sea *bodega, taberna*, o gaznate del consumidor. Mientras, todo el largo y laborioso proceso intermedio ha podido ser reconstruido, paso a paso, sudor a sudor, gracias a los refranes que la lengua castellana posee relacionados con este tema. El rico contenido léxico de estos refranes -cerca de cien entradas léxicas distintas- nos ha permitido agrupar los distintos términos pertenecientes a series de campos semánticos o nocionales sucesivos (*plantar, estercolar, podar, cavar, azufrar*, etc.) y clasificarlos en áreas que los delimitaran de manera conveniente, guardando a su vez una estrecha relación temporal y jerárquica con la realidad agrícola que los sustenta. Esta organización diacrónica de campos semánticos sucesivos ha estado basada, casi en su totalidad, en un punto de

---

[3] Los Refraneros y compilaciones de refranes usados para nuestro estudio han sido, entre otros, el *Refranero General Ideológico Español*, de Luis Martínez Kleiser, Madrid, Hernando, 1982; los *Refranes y frases proverbiales españolas en la Edad Media*, de Eleanor O'Kane, Madrid, Anejos del BRAE, 9, 1959; los *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, de Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926; el *Gran diccionario de Refranes de la lengua española*, de José Mª Sbarbi, Buenos Aires, Joaquín Gil ed. Librería "El Ateneo", 1943, y el *Refranero Agrícola Español*, de Nieves de Hoyos, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1954.

[4] Cfr. Esther Forgas Berdet, "Una nova proposta d'ordenació paremiològica", *Actes du XIIème Congrés International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. 6, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1986, pp. 166-174.

vista émico[5], ya que para su elaboración hemos empleado, además de los textos clásicos de agricultura[6], el trabajo de campo basado en las entrevistas personales a los agricultores de mayor edad, la mayoría de los cuales han realizado o recordaban haber visto realizar todas las faenas aquí descritas.

Nuestro trabajo ha consistido, pues, en organizar todo el léxico vitivinícola que de los refranes españoles puede obtenerse, teniendo en cuenta dos aspectos: el conceptual y el cronológico, agrupado todos los términos que tuvieran en común algún sema que propiciara su unión, referente, bien a la clase de labor realizada (primaria u opcional), o bien a su característica funcional (instrumento, lugar, etc.).

El variado y rico léxico de los refranes vitivinícolas, nos ha permitido la siguiente clasificación:

Ordenación cronológica:

Reproduce las faenas del campesino y del vinatero según un orden de sucesión temporal. Reúne los refranes agrupados según los términos siguientes (de derecha a izquierda del gráfico):

PLANTAR, ESTERCOLAR, PODAR, AZUFRAR, CAVAR, LABRAR, BINAR, DESPAMPANAR, VENDIMIAR, PISAR, EXPRIMIR, HERVIR, TRASEGAR, BEBER.

Ordenación conceptual:

Es la que estratifica los refranes según áreas semántico-conceptuales, agrupándolos bajo los conceptos siguientes:

APEROS o INSTRUMENTOS:
Rodrigón, legón, podadera, covanillas, cestos, capazo, mazo, barril, cuba, bota, tonel, odre, pipote, garrafa, calabaza, porrón.

TRABAJADORES:
Vinadero, podador, cavador, vendimiador, vinatero, bodeguero, tabernero, borracho.

LUGAR:
Majuelo, viña, lagar, bodega, cueva, taberna.

---

[5] El punto de vista émico, personal, se sustenta en el trabajo de campo realizado en el verano de 1980 y 1982 en la zona vitivinícola de La Rioja, principalmente en las localidades de Haro, Cenicero y San Asensio.

[6] Los principales textos históricos agrícolas consultados, además de las Cartillas del Agricultor, son el *Libro de los Secretos de Agricultura, casa de Campo y Pastoril*, de Fray Miquel Agustí, traducido de lengua catalana en castellano en Imprenta de Juan Piferrer, Barcelona, 1724, Ed. facsímil, Tarragona, Librería Catedral, 1980, y la *Obra de Agricultura*, de Gabriel Alonso de Herrera, Ed. facsímil, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1970, y, entre otros artículos, "Les tècniques de la viticultura anterior a la filoxera" y "L'elaboració del vi abans de la filoxera", de Emili Giralt i Raventós, *L'AVENÇ*, 30 y 31, sep. y oct. 1980.

ACCION PRIMARIA:
Plantar, vendimiar, pisar, exprimir, hervir, trasegar, beber.

ACCION SECUNDARIA:
Estercolar, podar, azufrar, cavar, labrar, binar, despampanar.

CONJUNTOS:
Vid, viñedo, cisco, carga, racimo, cuartillo, azumbre.

VARIANTES:
Amugronar, parra, moscatel, torrontés, hebén, jaén, palomina, pasa, agraz, vinagre, tinto, clarete.

El resultado de esta clasificación puede observarse gráficamente en el esquema adjunto, en el que la ordenación léxica de los refranes según estratos y el trazo que une cronológicamente los términos sucesivos dan cumplida cuenta de la validez del dato paremiológico para informar culturalmente y reproducir cualquier experiencia social relativa al contexto que les sirvió de catalizador (en este caso concreto la experiencia vitivinícola, dentro del contexto cultural agrícola del ámbito hispano).

Nos es imposible reproducir en el corto espacio de un artículo los refranes que sustentan esta ordenación, ni siquiera podemos comentar los que nos han parecido más interesantes, sea por su capacidad informativa, sea por su contenido traslaticio.

Aunque el número de refranes existentes en uno u otro apartado informa también acerca de la extensión y uso de tal o cual práctica, así como su ámbito de aplicación (gracias al dato dialectal que contiene su léxico o a ciertos matices de su contenido), nos limitaremos en nuestro Apéndice a dar una única muestra de cada uno de los apartados léxico-temáticos del ciclo, con la pretensión de que quede con ello suficientemente explicitada la afirmación de que un estudio no exclusivamente filológico del refrán, aunado a una metodología etnolingüística, abren un nuevo cauce a la investigación de la realidad presente o pasada de una sociedad.

Por nuestra parte, huelga decir que la aplicación del estudio paremiológico a campos concretos, los de la sociología, la economía, la historia, o -como en este caso- la agricultura, es competencia de los especialistas en cada una de estas disciplinas, que son los únicos que podrían y, a nuestro entender, deberían, aprovechar convenientemente todo el despreciado e ignorado caudal informativo que encierra nuestro Refranero.

APÉNDICE

PLANTAR
Donde hay buen plantar retráigase el amugronar.
Planta, siembra y cría y vivirás con alegría.
BARBADO
No hay mejores barbados que lejos del árbol.
AMUGRONAR
Amugrona tu viña y de la vieja harás niña.
MUGRON
Quien muchos mugrones echa tendrá futura cosecha.
VIÑA
Casa en cantón y viña en rincón.
Quien tiene viña tiene tiña.
Ni viña en bajo ni trigo en cascajo.
MAJUELO
El majuelo para el nieto, plántelo el abuelo.
VIÑADERO
La viña guárdala el miedo, que no el viñadero.
RODRIGON
Que si bebo vino, bébolo con razón, que a la parra tuerta, póngole un rodrigón.
VIDUEÑO
Vidueño cabriel, para vino de mesa no hay como él.
VID
De ruín vid, ruín sarmiento.
VIÑEDO
En noviembre has de labrar el viñedo y el olivar.
CEPA
A veces la mala cepa buenos racimos lleva.
PARRA
Pan de trigo, leña de encina y vino de parra, sustentan la casa.
ESTERCOLAR
Viña estercolada, vendimia acabada.
CAVAR
La viña del cerro, cavánla ciento y vendímiala un perro.
LEGON
Si febrero te deja, legón tras podadera.
CAVADORES
Cavadores lo son todos, taladores, pocos.
LABRAR
De la viña que no se labra, ni palabra.
ARAR
Si quieres ver tu viña moza, árala dos veces en hoja.
BINAR
Quien bina, envina.
PODAR
Si me olvidares, pódame y no me ares.

PODADOR
Podadores, pocos son los buenos y menos los mejores.
PODADERA
A mal sarmiento, buena podadera.
SARMIENTO
La cepa era buena, engendró buen sarmiento.
YEMA
Yemas de abril, poco al barril.
PODIJO
El buen podijo del saber es hijo.
DESPAMPANAR
Conviene despampanar viña tarda en madurar.
PAMPANO
Poda corto y cogerás mosto, poda largo y cogerás pámpano.
AZUFRAR
Es remedio bien probado, contra el odio el azufrado.
VENDIMIAR
Viña sin guarda, vendimia hecha.
Necio es asaz quien vendimia agraz.
Por San Mateo, vendimia arreo.
CARGA
Del que amarga, carga.
COVANILLAS
Al cabo de vendimia, covanillas.
CESTO
A la viña grande, con cesto chico.
CAPAZO
Quien poda después de marzo, vendimia en el regazo o cogerá el fruto en un capazo.
MARZO
Cuando truena en marzo, apareja las cubas y el mazo.
UVA
Uva que se mojó, para vinagre sí, para vino, no.
Poda un burro y Dios da uvas.
MOSCATEL
Uva moscatel, no llega al tonel.
TORRONTÉS
Uva torrontés, ni la comas ni la des.
HEBEN
Uva hebén, sabe y huele bien.
JAEN
Uva Jaén negra, el paladar alegra.
PALOMINO
De la uva palomino hacen en Jerez el vino.
PIÑUELO
Uva piñuelo, como un caramelo.
MOLLAR
Uva mollar, para comer no tiene par.

VIRIJIEGA
Uva virijiega, blanca o negra, al paladar alerta.
RACIMO
Por San Miguel, los racimos henchidos de miel.
PASAS
Reniego del desatino de quien hace pasas pudiendo hacer vino.
AGRAZ
Más quiero cardos que lo pisaron, por huir de los pies se sube a la cabeza.
PISAR
El vino, desde que lo pisaron, por huir de los pies se sube a la cabeza.
LAGAR
No hay otra cosa para quitar pesares como el mosto de los lagares.
MOSTO
El buen mosto sale al rostro.
HOLLEJO
Vidueño perruno, gordo el hollejo y abundante zumo.
ORUJO
Del orujo exprimido nunca mosto corrido.
HERVIR
Ni el vino que hierve se puede beber, ni en reposo se puede tener.
CUBA
Lluvias de enero llenan cubas, tinaja y granero.
TINAJA
Si el mosto es nuevo, hierve la tinaja.
CESTO
Año bisiesto, ni cuba ni cesto.
VINO
A mala cama, colchón de vino.
Vinos y amores, los viejos son los mejores.
TINTO
Jacinto, no te consiento, que mezcles blanco con tinto.
CLARETE
Medio azumbre de clarete se bebe en un periquete.
VINAGRE
Aún no es vino y ya es vinagre.
TRASEGAR
Cuando la vid llore, trasiega el bote, cuando cierna, también trasiega, y cuando madura sea, también cambalachea.
BARRIL
Quien poda en abril, de agua llenará el barril.
TONEL
Por San Martín, abre la espita al tonel, y bebe de él.
ODRE
Cuando el odre esté mal lavado, envásalo de mediado.
PELLEJO
Con la flor del pellejo, resucita el viejo.

HEZ

Vino que sabe a pez, no es vino que es hez.

LIAS

No hay vino sin lias ni aceite sin borras.

MADRE

Los granos en octubre están ya curados, y los vinos de madre ya sacados.

BODEGA

Quien rebina en agosto, llena su bodega de mosto.

CUEVA

Vino de un año no bebas, aunque tengas buenas cuevas.

BODEGUERO

Caldo, más no del puchero sino del bodeguero.

BEBER

Beber con medida, alarga la vida.

AZUMBRE

Mi abuela gasta un azumbre, por no perder la costumbre.

CUARTILLO

Del vino malo un vasillo, del bueno un cuartillo.

GARRAFA

Vasito a vasito, se bebió la garrafa el mosquito.

PIPOTE

¿Qué mejor amigo que un pipote de buen vino, qué mejor amada que una robusta lunada?

CALABAZA

Calabaza que no tiene vino, llámala pepino.

JARRO

Al catarro, con el jarro.

PORRON

A bocado harón, buen trago de porrón.

TABERNA

En tabernas y bodegones, no blasones.

TABERNERO

Quien convida a tabernero, o está borracho o no tiene dinero.

BORRACHERA

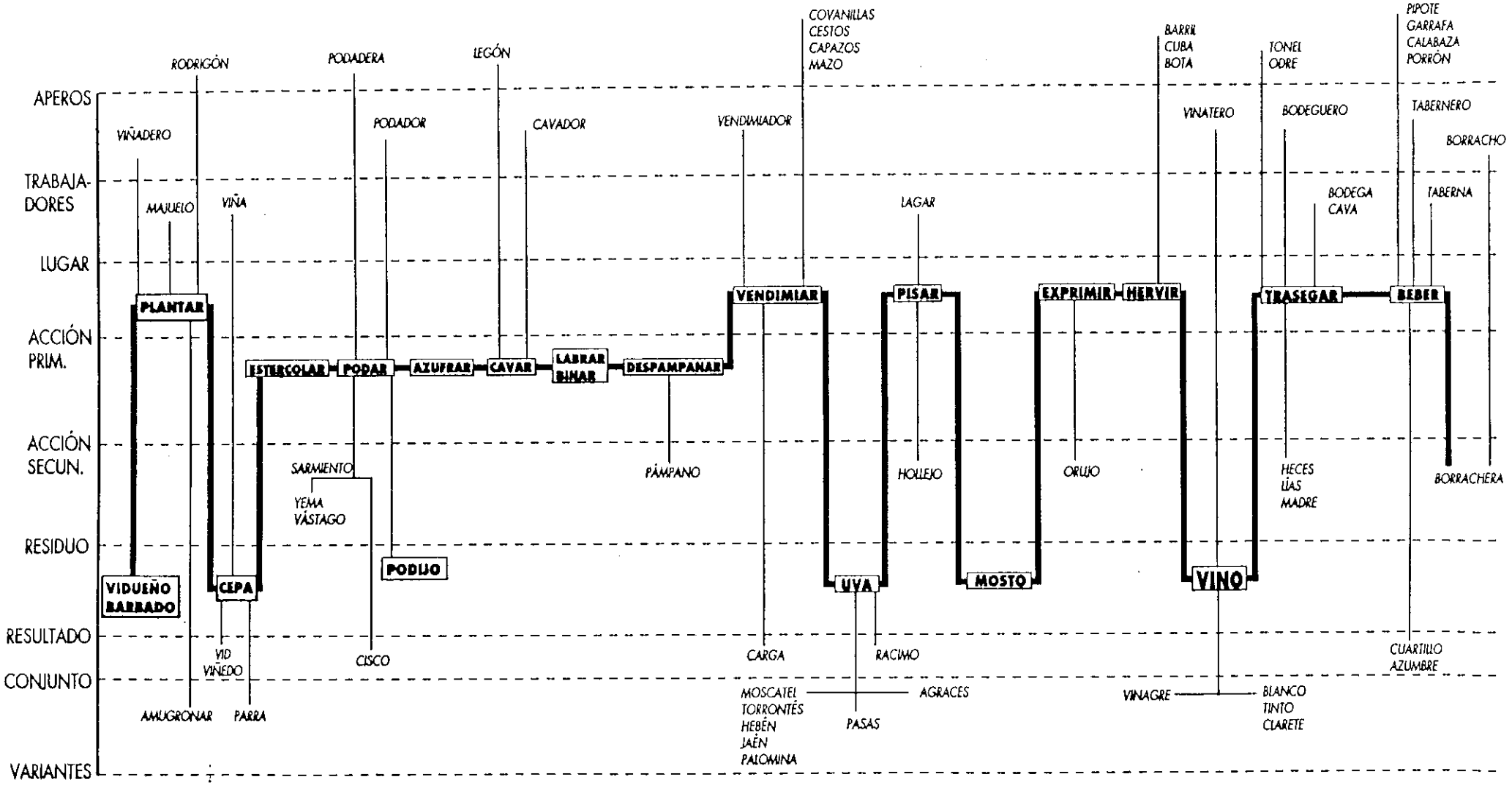
Dice San Pablo que el vino lo hizo Dios y la borrachera el diablo.

EMBORRACHAR

Sopa de vino no emborracha, pero agacha.

BORRACHO

Quien borracho se acuesta, con agua se desayuna.


APEROS
TRABAJA-DORES
LUGAR
ACCIÓN PRIM.
ACCIÓN SECUN.
RESIDUO
RESULTADO
CONJUNTO
VARIANTES
RODRIGÓN
PODADERA
LEGÓN
COVANILLAS
CESTOS
CAPAZOS
MAZO
BARRIL
CUBA
BOTA
TONEL
ODRE
PIPOTE
GARRAFA
CALABAZA
PORRÓN
VIÑADERO
PODADOR
CAVADOR
VENDIMIADOR
VINATERO
BODEGUERO
TABERNERO
BORRACHO
MAJUELO
VIÑA
LAGAR
BODEGA
CAVA
TABERNA
PLANTAR
ESTERCOLAR
PODAR
AZUFRAR
CAVAR
LABRAR
BINAR
DESPAMPANAR
VENDIMIAR
PISAR
EXPRIMIR
HERVIR
TRASEGAR
BEBER
SARMIENTO
YEMA
VÁSTAGO
PÁMPANO
HOLLEJO
ORUJO
HECES
LÍAS
MADRE
BORRACHERA
VIDUEÑO
BARBADO
CEPA
PODIJO
UVA
MOSTO
VINO
VID
VIÑEDO
CISCO
CARGA
RACIMO
CUARTILLO
AZUMBRE
AMUGRONAR
PARRA
MOSCATEL
TORRONTÉS
HEBÉN
JAÉN
PALOMINA
PASAS
AGRACES
VINAGRE
BLANCO
TINTO
CLARETE